

# LOS SUCECOS

Suscripción en toda España, 5 pesetas  
al año. Idem en el extranjero, 8 fr.



Toda la correspondencia debe dirigirse  
al Apartado de Correos 347.

## LA VIDA EN BROMA

Un consejo como hay muchos.

Al reanudar sus tareas los teatros,  
después de los meses de calor, Madrid



ha recobrado su faz habitual, palabras  
que los periodistas repetimos todos  
los años.

Ya están aquí hasta los ministros,  
que, como las compañías teatrales,  
también han empezado á funcionar,  
celebrando un Consejo de ministros,  
que se parecía á las secciones conti-  
nuas de los cinematógrafos, en que

todos los presentes estaban á obscu-  
ras.

Antes de esto, se reunieron en el  
Hotel Ritz, para cambiar impresiones  
y afirmarse en sus principios, convi-  
niendo en que todo en España mar-  
cha á pedir de boca.

Luego pasaron á tratar de los acon-  
tecimientos más sensacionales ocurri-  
dos durante las vacaciones, que su-  
pongo serán para ellos como lo son  
para nosotros: la cogida del Gallito,  
la verbena de la Paloma, la rifa de  
"El Imparcial" y la retirada de Aruej  
de la Empresa de Apolo, cosas que con  
la plaga de cupones que sigue impe-  
rando en la Prensa española y el con-  
curso de feos organizado por los veci-  
nos de la Puerta de Atocha, han sido  
los sucesos que más han preocupado  
al país.

De las mancomunidades que piden  
los catalanes se habló á los postres,  
cuando empezaban todos á sentir los  
horrores de la digestión.

Finalmente, se habló de que cada  
ministro vaya ensayándose en el ma-  
nejo del aeroplano, para realizar más  
rápidamente los viajes que ahora se  
estila hacer, porque rara es la semana  
que no hay dos por provincias, mo-  
lestando á los gobernadores y á los  
vecinos.

Arias Miranda, en cuanto oyó que  
tenía que volar, cayó en un sopor pro-  
fundo.

Navarro Reverter cayó también en  
la cuenta de que el Presupuesto de  
1913 estaba en el aire, y halló muy  
del caso la iniciativa del presidente  
de conquistar el espacio y llegar, si es  
preciso, al vacío (bolsillo del contri-  
buyente).

Al hablar del vacío les salió al  
paso Barroso, quien, por su peso y vo-  
lumen, no se atreve á elevarse del  
suelo, ni en ascensor, porque ya es-  
tuvo á punto de perecer en el de Go-  
bernación.

Alba y García Prieto se mostraron  
decididos partidarios de las alturas.  
También Luque sueña en ascender.

Y con haber hablado de esto y de  
otros asuntos parecidos, se dió por  
terminada la primera reunión de  
nuestros responsables, que, á pesar  
de viajar tanto, no se enteran de las  
necesidades del país ni de lo que  
piensan los españoles de los políticos  
y de los Gobiernos.

Consejos de Ministros como ese,  
tan inútiles y vanos para la Nación,



celebran muchísimos los consejeros  
de la Corona.

La campaña política ha empezado  
este año á la par que la de los tea-  
tros. En ambas se representan far-  
sas.

Pero ya verán ustedes cómo en la  
campaña política, los mayores éxitos  
son para los yernos de Montero Ríos,  
que se llevarán los momios.

F. ROIG BATALLER.

## RASTROJOS

—¡Rosa! ¿Tú quieres que muera?...  
Ves que soy bueno y constante  
y me envenenas artera?...  
.....

—¿Pero esa Rosa, es tu amante?  
—¡Qué! No, señor... ¡La estanquera!

Ayer me dijo Tomás  
que, en un rapto de furor,  
fué y reventó al contador  
de la Fábrica del Gas.

Pero al fin logré saber  
que, el contador reventado,

no es otro que un empleado  
que persigue á su mujer.

Sus deseos, que son feos,  
vería colmados Lino,  
pudiendo gastar en vino  
á tenor de sus deseos.

Pero es más pobre que yo  
y que otros desventurados,  
y no ve más que "colmados",  
¡pero sus deseos, no!

—No me pongas mala cara,  
que yo te la pongo buena—  
le decía Juan á Clara,  
tras una marimorena.

Pero, aunque él hablaba así,  
cuántas veces, en mil ocasiones,

se la pone buena, sí...  
¡Pero es siempre á bofetones!

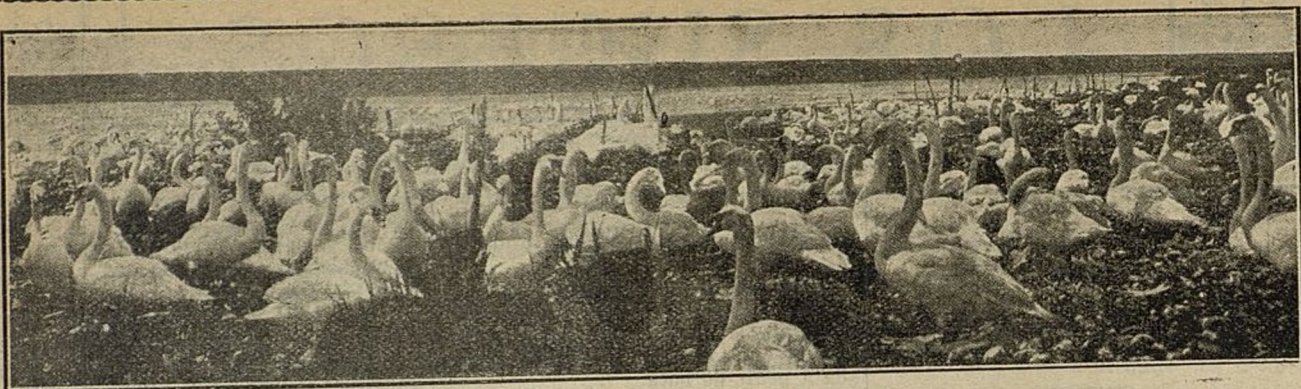
De tus pestañas preciosas  
á la sombra viviré,  
si tú, hermosa, no te empeñas  
en cobrarme el alquiler.

¿Cómo está Rosa tan buena  
y yo tengo mal color,  
siendo siempre el mismo médico  
el que nos cura á los dos?...

¡Lágrima que de tus ojos  
brotó triste por mi culpa!...  
¡Tan brillante que eres tú  
y tu señora tan sucia!...

PIO GRACO.





Una pequeña parte de la población tomando el fresco á orillas del lago.

## Una ciudad de Cisnes.

En una pequeña localidad de Inglaterra, llamada Abbotsbury, hay un criadero de cisnes, el mayor del mundo indudablemente, donde desde hace muchísimos años una familia viene dedicada á la cría del elegante palmípedo.

En algunos países se les llama aves reales, porque según las antiguas leyes, todo cisne que nadara en aguas no particulares, pertenecía á la Corona.

Abbotsbury es una verdadera ciudad de cisnes. De 900 á 1.000 cisnes grandes y en completo desarrollo, y unos 150 polluelos forman el pueblo.

Abbotsbury es famoso por su vetustad y por su clima suave y benigno, pues como cosa rara en Inglaterra, allí se da la camelia y crecen los olivos como en España.

Al pie de una pequeña colina, se divisa una gran extensión de lagunas, estanques, islotes, criadero de cisnes, donde ponen sus huevos, los incuban, y donde padres y polluelos jueguetean y se bañan.

Desde hace ochocientos años, los cisnes anidan en el mismo sitio.

Esta elegante ave, aunque medrosa, es valiente y fiera cuando está incubando.



Los padres cuidando de los pequeños en compartimentos separados.

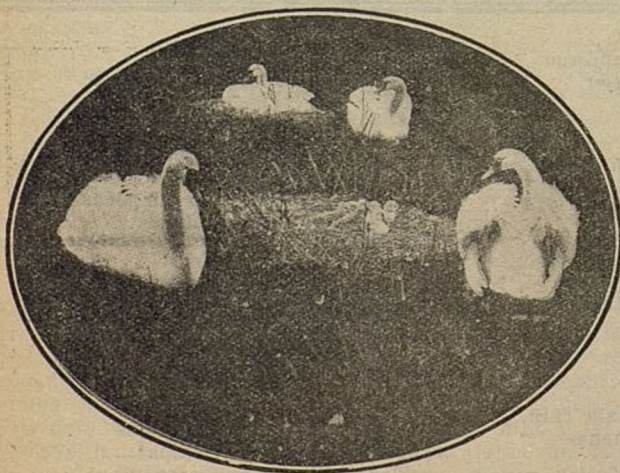
bando; y al acercarse al nido una persona extraña, silba con fuerza, y, como una serpiente, balancea su

veo cuello, esperando hacer presa con su achatado pico.

En cambio, el avicultor que desde su niñez cuida de la granja, se acerca á ellos, los toca, los coje en sus brazos, y aun en los momentos de mayor fiera, les mete la lengua en el pico, sin que los animalitos se atrevan á hacerle el menor daño. Se conocen no solamente por la vista sino por el oído. A la hora de comer, lanza un silbido, y cisnes grandes y pequeños acuden á él como acude un perro á la llamada de su amo.

Estos cisnes hacen una vida completamente salvaje, viven en completa libertad, y rara vez ven más personas que la del guardián y su familia; pero no son cisnes salvajes, del cual se diferencian por el sonido que producen. El cisne salvaje, silba; el sociable produce un sonido parecido al de una trompetilla vieja, ronca y cascada.

El cisne se considera como ave real en aquellos lugares desde hace ocho siglos.



Una escena de familia.



La cama de los pequeños



Al desmembrarse la abadía de Abbotbury, ó burgo de la Abadía, Enrique VIII concedió á uno de los ascendientes del actual propietario, el derecho de conservar, cuidar y criar los cisnes de los frailes de la abadía.

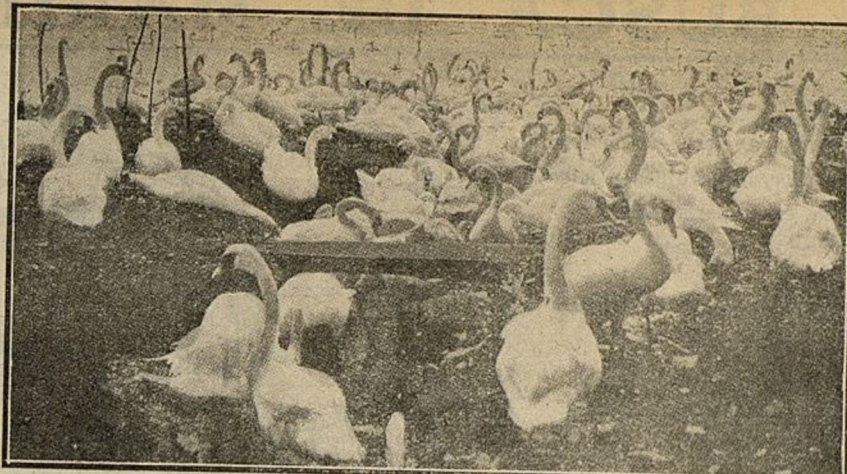
A mediados del mes de Mayo, los cisnes empiezan á construir sus nidos. Las mismas parejas vuelven siempre al mismo sitio donde construyeron el nido por primera vez.

Como el lugar es apropiado, siempre hay abundantes hierbas, hojas y juncos para construir su confortable nido. El macho hace la recolección de los materiales, y la hembra los va colocando y formando el nido; después, el matrimonio unido, le da la última mano, y lo dejan en disposición de recibir los huevos.

Si el tiempo es malo, el suelo se humedece ó amenaza inundación, levantan el piso, protegen el nido con una muralla de barro, y con el pico, colocan los huevos á más alto nivel.

El cisne es amante y celoso, y, en general, una pareja, al unirse, es fiel durante toda la vida.

Algunas veces ponen los huevos al



Escena de verano.—La playa de moda de los cisnes.

día siguiente de terminar la construcción del nido; pero por término medio, hasta el 1 de Abril no termina la postura, que consiste, por lo general, en seis huevos, de los cuales casi siempre se pierde uno; sin embargo, se han dado casos de hallar en un solo nido once huevos, y haber sido todos incubados.

La hembra permanece durante casi todo el día sobre el nido, incubando los huevos, y sólo los abandona de una á cinco horas al día, durante las cuales va á buscar alimento.

Mientras tanto, el macho ocupa su lugar.

A mediados de Mayo empiezan á salir los polluelos del huevo, y gene-

cisnes, hacen gran matanza entre los polluelos.

En el mes de Septiembre ya se venden para la mesa, y cuestan de cinco á seis duros el par. Al año valen el doble, es decir, once duros la pareja.

En Octubre ya los cisnes campean por su cuenta como unos hombreritos, pero aun no tienen completo el plumaje, cuyo total desarrollo no lo obtienen hasta los dieciocho meses, que es cuando adquieren el color blanco purísimo, característico del cisne común.

Los cisnes mudan de pluma todos los años, entre Junio y Agosto, y como durante la muda no pueden volar ni nadar, los zorros suelen hacer grandes matanzas y darse succulentos banquetes.

ralmente todos los de una camada nacen en el mismo día, y tan pronto como han salido del cascarón, se marcan con una contraseña en la membrana de la pata.

Al siguiente día, segundo de su nacimiento, ya se bañan al agua, y la madre los suele llevar en la espalda, recorriendo largas distancias.

Todos los años mueren muchos pollos. Los zorros, las ratas, los otros

## LA CASITA BLANCA

En la sierra adusta,  
en la sierra brava,  
entre peñascales,  
jarales y zarzas,  
cerca de un arroyo  
de corriente mansa,  
olviendo á romero  
y oliendo á retama,  
en casita humilde  
de paredes blancas,  
mora mi chiquilla,  
mora mi serrana.

Son sus ojos negros  
de clara mirada;  
son sus labios rojos,  
son sus dientes nacar;  
su boquita es dulce  
como una manzana,  
y tiene perfumes  
de rosa y albahaca  
su cuerpo gitano,  
de andaluza gracia,  
de altivos andares,  
de esquiva sultana.

¿Cómo no quererla,  
si alegre es su charla,  
como del gilguero  
alegre cantata.

y tiene, cual virgen,  
bonita la cara,  
salud en el cuerpo,  
salud en el alma?  
¿Cómo no quererla!  
¿Cómo no adorarla!

La casita humilde,  
la casita blanca  
de tejas rojizas,  
casa solitaria  
por cuyas paredes  
trepan unas parras  
con sus viejos troncos  
y sus nobles ramas,  
cubiertas de pámpanos  
color esmeralda,  
donde la uva brilla  
tan dulce y tan sana,  
brindando su jugo  
graciosa y magnánima,  
á mí me parece  
espléndido alcázar,  
digno de una reina  
bella y castellana,  
porque en ella vive  
toda mi esperanza:  
mi moza bonita,  
mi moza serrana.



# EN BUSCA DE MARIDO

De Austria á Italia pasó, tierra de maravillas.  
De antiguos monumentos, de jardines y villas,  
Y en la bella Venecia, en la perla del mar  
Adriático, la viuda decidió descansar.

Como además de bella, también tenía fama  
De rica, millonaria y poderosa dama,  
Unos cuantos bandidos, sabiendo el notición,  
Aprovechar pensaron tan propicia ocasión.



Una plácida noche, muellemente acostada  
En veneciana góndola por el canal paseaba.  
En el agua la luna veíase rielar  
Y en la viuda las joyas reflejos destellar.

Seis góndolas seguían de la viuda la pista  
Acechando el momento, sin perderla de vista;  
De pronto en un canal cercano del Rialto  
Los bandidos se acercan dispuestos al asalto.

Mas la viuda aparece á proa de repente  
Altiva, decidida, arrogante, valiente,  
En cada mano un arma, y grita:—"Daos presos,  
Al menor movimiento os abraso los sesos."

Luego pide socorro, da voces, alborota  
Y de "carabinieri" el canal se abarrota,  
Y al momento los cacos, confusos y corridos,  
Se ven codo con codo; les llevan detenidos.

—¡Viva la hermosa viuda! ¡Bravo por la valiente!  
Gritaba entusiasmada aplaudiendo la gente,  
¡Y qué bien se defiende! Es de lo que hay que ver,  
No hay nadie tan valiente como es esa mujer.

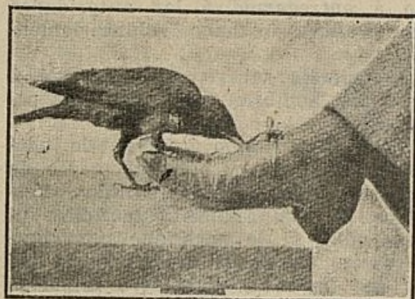
Después del accidente, y para su capote,  
Se decía la viuda, ya tranquila en el bote:  
—Defiendo yo mis joyas; esos tienen razón.  
Ojalá defendiera tan bien mi corazón.

FERS.



# COSAS RARAS Y NUEVAS

El pájaro que reproduce nuestro grabado, es una corneja, que tiene



## PAJARO SERVICIAL

una particularidad que merece la pena de ser conocida. Cuando cualquier persona le presenta el pie, acude presurosa y, con el pico, deshace nudo y lazo y va tirando del cordón, sacándolo de los ojotes, hasta que deja completamente sueltos la bota ó el zapato.

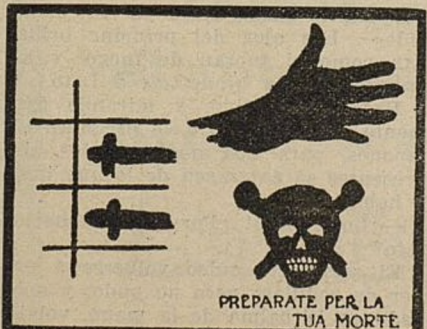
No llega su perfección hasta el punto de sacar el calzado del pie, pero sí sabe ir á buscar otras, y traérselas al amo medio descalzo.

La señora Rebecca Kissack, de Filadelfia, cumple ciento cuatro años el día de hoy, 14 de Septiembre de 1912.

Algunas semanas antes hizo público un cartel de desafío, retando á cualquier mujer de más de cincuenta años, á ver quien subía antes los 160 metros de escalera de la City Hall ó Ayuntamiento.

Excluye de entre las mujeres á las aviadoras y á las sufragistas.

La terrible sociedad "La Mano Negra" ha pedido al rey del petróleo.



## EL MIEDO DE ROCKE- FELLER

J. C. Rockefeller, una gran cantidad de dinero, amenaza á dolo con la muerte, no solamente á él, sino á sus hijos y nietos, si para el 12 de Septiembre no hacía la entrega de la cantidad exigida.

Rockefeller está asustado y ha tomado la cosa en serio, poniendo en pie de guerra una verdadera guardia

que, día y noche, defiende su posesión de Pozantico.

Dieciocho negros, armados hasta los dientes, y una cuadrilla de agentes secretos de policía, son los encargados de guardar las vidas del multimillonario y sus descendientes.

Nuestro grabado reproduce los emblemas que, en sus cartas fatídicas, emplea la sociedad.

Los signos de la izquierda representan el Puente de la Muerte, y los otros la mano negra, la calavera con las tibias cruzadas y la frase "Prepárate para morir".

Ahora que los periódicos no saben hacer nada sin cupones, parece oportuno relatar la distribución de hielo que el periódico "New York Herald" viene haciendo gratis desde hace meses.

Desde el 17 de Junio, contando con dádivas del público filántropo y con sus propios fondos, empezó á repartir hielo á los pobres.

No hacía falta que fueran lectores del periódico: bastaba que fueran pobres, y el hielo se les está dando gratis desde la citada fecha.

Hasta fines de Agosto, se han venido repartiendo 74.000 libras de hielo diariamente, y el "Heraldo de Nueva York" anuncia que el reparto gratuito continuará mientras dure el calor.

Y sin cupones.

Una curiosa novedad se está viendo en las calles de Berlín, durante los días calurosos. Los perritos falderos, los canes de valor, llevan en la cabeza una sombrillita que les protege de los rayos solares: un cubrecabezas como los que llevan muchos caballos de los simones.

Cuando subió al trono del Japón el Emperador que acaba de fallecer, no se publicaba un solo periódico en el Imperio. Durante su reinado empezó á funcionar la Prensa, y hoy, el número de diarios, semanales y revistas que ven la luz en el Imperio del Sol Naciente, es de 1.600.

En Tokio, la capital, se publican treinta periódicos diarios.

Un rico y excéntrico ex diputado francés, Mr. Carret, se retiró hace años de la vida política y se fué á vivir á una gruta de los Alpes, en el departamento de Saboya.

Al morir, se ha abierto su testamento, y en él deja por heredero de su fortuna á su pueblo natal, con la condición de que todos los años se entreguen diez mil francos á la muchacha más perfecta del pueblo. La perfección no ha de ser únicamente física, sino también moral.

Ha de ser bonita de cara, escultural de cuerpo y honradita.

Los habitantes del lago Jule, al sur de Shan, una de las provincias



## CON PIES Y MANOS

de Burma, tienen gran facilidad para remar con los pies. Con rapidez suma navegan en sus estrechas piraguas, y se pasan remando horas enteras, sin dar señales de cansancio.

Reman con una mano; se cansan, pasan el remo á la otra, y cuando las extremidades superiores están fatigadas, lo hacen con los pies, alternando uno con otro, en la misma forma que lo hacen con las manos.



Parece ser que es el único pueblo del mundo que posee tal habilidad.

Según un periódico belga, la Soberana de Europa que más gasta en vestir es la Reina Guillermina de Holanda, que paga á modistos y modistas unos veinte mil duros al año. Viene después la Emperatriz de Alemania, con un presupuesto de 60.000 pesetas, que van á parar á Londres y á Viena, pues no gasta un solo marco en los obradores de París. La Reina de Italia viene á gastar próximamente lo mismo, y la más modesta y económica es la Emperatriz de todas las Rusias, que viste siempre de negro y se atavía con gran sencillez.



# EL MISTERIO del tren ESPECIAL

NOVELA ADAPTADA DEL INGLÉS EXPRESAMENTE PARA "LOS SUCESOS"

puerta se abrió y penetró un hombre seguido de otros dos.

Era el inspector del Scotland Yard Jacks, y los otros dos eran el doctor Spencer Whiles, y el hombre que algunos días antes había hablado con el Emperador en el Hospital de Santo Tomás, donde se le habían curado las heridas que recibiera al ser atropellado por un ómnibus el día del asesinato de Vanderpole.

El inspector avanzó unos pasos sin hacer caso, sin mirar siquiera á la distinguida compañía que rodeaba al príncipe. Sus ojos buscaron al príncipe, y al verle dió un gran suspiro de satisfacción. Después cerró la puerta tras sí, y examinó de una ojeada el cuarto para convencerse de que no había escape posible. Hizo ademán de dar otro paso hacia adelante, y el príncipe, al verlo, se adelantó presuroso á recibirle. El resto de las personas allí reunidas, parecía que habían perdido la facultad de hablar, la de moverse. Quedaron todos como estatuas, pálidos, inmóviles.

El temible inevitable momento había llegado.

Sin hablar una palabra el inspector miró con fijeza al príncipe, clavándole una mirada intensa, significativa en demasía.

El príncipe, también sin hablar sostuvo la mirada con tranquilidad y entereza.

Durante unos segundos, no se oyó el menor ruido en la estancia. De nuevo se abrió violentamente la puerta desde afuera, y un hombre delgado, pequeño, de tipo japonés, vestido con un más que modesto traje azul bastante deteriorado entró rápidamente y abriéndose paso se puso delante del príncipe y cayó de rodillas á sus pies.

—¡Loto!, ¿qué es esto? ¿Qué te pasa?—preguntó Maiyo á su secretario.

—¡Señor! ¡Amo mío!—replicó el secretario en inglés—perdóneme, su alteza, que por mi culpa sufra estas molestias.

Sin levantarse del suelo, arrastrándose sobre las rodillas, con el brazo extendido hacia atrás como para evitar que el príncipe se acercara al policía, se acercó al inspector Jacks, que mudo presenciaba la escena.

Entonces, con voz fuerte aunque entrecortada, gritó en alta voz:

—Hay un criminal. Confieso ante todos los presentes y ante Dios que yo fui el que en las cercanías de Londres, montó en el tren especial que venía de Liverpool; yo fui el que de una puñalada en el corazón, con un estilete mató al yanki Hamilton Fynes, para robarle unos papeles que traía y necesitaba pasaran á mis manos. Yo soy el único autor del crimen: no tengo cómplices. Si sospecháis de alguien, os engañáis; el único

culpable soy yo; los demás son inocentes. Marki, el que me trajo el automóvil, no sabía nada; es también inocente. Los que me vieron regresar maltrecho á esta casa, tampoco sabían nada, ni nadie estaba en el secreto.

No tengo confidente alguno. todo esto sólo yo lo sé y vosotros ahora que os lo digo. ¡Repito que el único culpable soy yo!

Cesé un momento para tomar alientos; y sin levantarse de la posición primera, siguió diciendo al cabo de unos momentos:

—Creí que nunca se llegaría á saber la verdad, pero me han andado cazando y veo que han dado conmigo. Por eso hago ahora esta confesión. Este señor—dijo apuntando con el dedo al doctor Spencer—, es el médico que me curó y atendió á poco de asesinar al yanki. Le dije que me había caído de la bicicleta, pero fué que me tiré del tren cuando huí hecho lo que me proponía. El doctor me vendió la rodilla y me curó algunas magulladuras, le pagué y me volví en un automóvil que yo había encargado á Marki me trajera.

Volvió á descansar un corto rato. Todos le miraban con interés; los ojos de los allí presentes, fijos en el secretario japonés, no se levantaban sino para mirar atónitos al príncipe Maiyo y al inspector Jacks.

Loto hizo un signo con la mano como pidiendo se le prestase atención, y continuó hablando cada vez con voz más débil:

—Escuchadme, que aún tengo más que decir:

También fui yo quien estrangulé con un cordón de seda al joven diplomático americano Vanderpole. Sabía iba al hotel Saboya por unos papeles y esos documentos me interesaban á mí tanto como los de Hamilton Fynes. Me vestí con las ropas de mi señor el príncipe, que es amigo de él y le seguí. Cuando encontré un momento propicio, entré en el automóvil, donde iba, y le estrangulé. Fué cosa de un momento. Le quité los papeles que le había entregado un agente secreto de la Embajada en el hotel Saboya, y en un momento en el tráfico hizo detener al automóvil, salté fuera y me escabullí por entre los vehículos y los transeúntes. Este joven—dijo señalando al otro que venía con el inspector—, este joven me vió salir; yo lo noté y procuré ocultar mi cara, iba en una bicicleta y al fijarse en mí, su curiosidad le hizo perder el equilibrio y le vi caer al suelo. Mi amo y señor, sabía que yo tenía que ocultarme y me ha protegido, pero no sabía el por qué; nunca me preguntó la causa y hasta ahora no sabía la verdad. Si lo hubiera sabido, me hubiera obliga-

do á entregarme á las autoridades como ahora lo hago voluntariamente.

—¿Queréis saber por qué maté á esos dos hombres, y les robé los papeles?

Pues porque amo á mi Patria, odio á mi Japón, y odio, aborrezco de muerte á los Estados Unidos. Vosotros no comprendéis este amor, ni este odio, ni lo poco que para nosotros representa la muerte; pero así es, así ha sido y así será mientras haya un japonés.

Al terminar se echó mano á la garganta, como si quisiera arrancársela, y cayó al suelo cuan largo era; pero al momento se incorporó y permaneció apoyado sobre la mano derecha.

El doctor se inclinó mirándole fijamente, primero perplejo, después mostrando la ansiedad y el horror en su rostro. Después se volvió hacia el inspector quien le hizo una pregunta con un movimiento de cabeza. El médico miró á todos los lados con cierto aire de duda, hasta que por fin contestó:

—Este hombre es el vivo retrato del joven á quien yo curé la rodilla el día del crimen; por cierto que llevaba el mismo traje.

El otro, el más joven, también parecía dudar.

—¿Y usted qué dice?—le preguntó el inspector Jacks, con voz ronca y tono serio:

—Tiene el mismo tipo, la misma estatura y es parecidísimo al hombre que yo ví entrar y salir del automóvil; juraría que es el mismo.

El inspector Jacks, dió un paso hacia adelante, pero el príncipe le contuvo alargando el brazo.

—¡Alto ahí!—ordenó con un tono que nadie hasta entonces le había oído—. Los ojos del príncipe brillaban como si fueran de fuego, y su mirada parecía hipnotizar á Loto.

Maiyo se inclinó, y mirando fijamente á su secretario, le preguntó en japonés, para que nadie de los allí presentes se enterasen de lo que iban á hablar:

—¡Loto, Loto! ¿Por qué has hecho esto?

El secretario quiso volverse á poner de rodillas; pero no pudo, y apoyado en la palma de la mano, volvió los ojos hacia su amo y le lanzó una tierna mirada, la mirada de un perro que sufre á su amo de toda la vida.

—¡Príncipe Ilustre!—contestó en su idioma—. Lo he hecho por el Japón. ¡Alteza! no me vituperes; no puedes hacerlo, porque tú también, por tu propia voluntad, has ofrecido tu vida, la has puesto en peligro por la Patria. A mí nada me retiene en el mundo, y mi vida ó mi muerte, poco importa.



Tú, príncipe, eres grande, tienes un futuro ante tí del que puedes hacer mucho. Regresarás al Japón, alteza, y te sentarás al lado del Emperador y serás útil á la Patria. Le dirás los defectos y las cualidades de estos países europeos, y guiarás á nuestro Gobierno, en sus dificultades. Banzai, príncipe, Banzai; yo también soy de los inmortales.

Cayó desplomado. El médico se inclinó para examinarle. El príncipe sacudió la cabeza, indicando que todo auxilio era inútil.

—Es perder tiempo, doctor—dijo el príncipe—, todo cuanto haga es inútil, me lo ha dicho todo antes de hacer la confesión que ha hecho: ha tomado un veneno que no tiene antídoto.

Lady Grace empezó á llorar desconsoladamente. El ambiente de aquella estancia estaba saturado de muy fuertes emociones.

El príncipe se dirigió á la puerta, la abrió, y volviéndose hacia los que allí estaban reunidos les dijo:

—Con permiso de ustedes me retiro; necesito estar solo.

Sus ojos fijos se habían quedado sin expresión, como los de un ciego.

Uno por uno, en línea, todos salieron del cuarto sin hablar una palabra. Ya en la escalera, el inspector Jacks musitó:

—Sin embargo, el que trajo aquí al doctor y lo encerró fué el príncipe en persona.

Estaba en el ajo. Por lo menos, por lo menos, estaba en el ajo.

El ministro de Gobernación al oírle le tocó en el hombro y le llamó: —¡Inspector!

—Mande vuecencia—contestó Jacks saludando.

—El criminal ha muerto—dijo Haviland, al policía en voz baja—. Se ha hecho justicia.

El silencio, inspector, es oro, y un don especial de los discretos y sensatos. Muchas veces, se obtiene mayor premio por saber callar, que por bien hablar.

Llegaron á la puerta, montaron en sus respectivos automóviles y desaparecieron.

La casa de la calle de Saint James, permaneció en silencio.

Cuando todos se fueron, el príncipe regresó á la biblioteca y permaneció solo en medio del cuarto, contemplando el cadáver de Loto. Se inclinó ante él, le miró fijamente; cogió su mano, la levantó y la dejó caer. Después se levantó, echó la cabeza atrás, miró como buscando el cielo, y dando un gran suspiro exclamó:

—Así mueren los buenos. Los dioses de nuestros abuelos te están llamando, Loto querido.

Ellos te apellidarán Loto el fiel. ¡Banzai!

FIN

**Desde el número próximo empezaremos á publicar la interesante narración titulada**

## ***La BELLA MERCEDES***

**Interesantísima novela en la que el autor pinta vivos cuadros y relata originales costumbres de los Andes.**

**La Bella Mercedes**  
**despierta el interés desde el pirmer momento y lo mantiene durante todas las páginas de la novela.**





## Colmos.

- El de un zapatero.  
Calzar un carro.
- El de un limpiabotas.  
Sacar brillo con un cepillo de carpintero.
- El de una costurera.  
Cosar con agujas de ternera.
- El de un ciego.  
Recibir un golpe que le haga ver las estrellas.
- El de un calvo.  
Ponerse los pelos de punta.
- El de un sastre.  
Casarse con una americana.
- El de un zapatero.  
Echar tacones á una bota de vino.



—Diga usted, profesor: me han dicho que usted domina todas las lenguas vivas. ¿Es verdad?  
—No, señorita; todas, no. Me falta dominar la de mi mujer y la de mi suegra.

El de la curiosidad.  
Mirar en el teatro con gemelos de puños.

El de un aserrador.  
Dividir una vigueta con la Sierra de Guadarrama.

El de un picador.  
Poner una pica en Flandes.

El de la gimnasia.  
Llevar la rodilla sobre el hombro como el camarero.

El de un astrónomo.  
Casarse para observar la luna de miel.

El de un panadero.  
Hacer pan con la masa encefálica.

El de un acordeonista.  
Tener la esposa que se llame Tecla.

Heriberto Vega Polo.

# PASATIEMPOS

## Soluciones.

- A los del último número.
- A la frase corriente.  
(Hay más días que LONGA-NIZA)  
Hay más días que longanizas.
- Al Diálogo charadístico:  
SALAMANQUINO

A la Charada consejera:  
PASATIEMPO

## Solucionistas.

- D. José Cortés, Villalba (Madrid);  
D. Heriberto Vega Polo, Valladolid;  
D. Benito Vallés Torres, Barcelona;  
D. Cándido Daval Suárez, Sevilla;

D. Vicente Loma Torvent, Valencia;  
D. Antonio Palacios Jiménez, Madrid.

## Contestaciones.

G. G. F., Lérida. — Muy buena; pero no es de la índole del periódico. Envíe alguna festiva.

## RELOJITOS

de oro, 30 pts.; de plata, 10; de pared, 5. Composturas, garantía un año, precios siguientes:

Limpieza .....	2,00 pts.
Cuerda .....	2,00 "
Cilindro ó árbol ...	2,00 "
Espiral .....	2,00 "
Centro de rubí .....	1,50 "
Muelle trinquete ...	2,00 "

SAL. 2 y 4, RELOJERIA  
(Casi esquina á la de Postas)

## NO MAS SORDOS

El milagro hecho todos oyen. El **ODITON RACHEL** probado en 30 años práctica clínica, cura á toda edad y por crónico sea el caso, la sordera y zumbidos de oídos, que privan oír. Uso fácil, sin peligro y de acción rápida al órgano auditivo, que sensibiliza y vivifica. Venden á 5 pts. el **ODITON RACHEL** las boticas de España, América y Filipinas. Todos los que padezcan de sordera deben pedir al Dr. Rachel, ARENAL 1.º, Madrid, prospecto explicativo, que se remite gratis.

## ¿Cómo empieza la tisis?

Un caballero que goza de cabal salud se desvía del camino normal, hace vida crapulosa, no duerme las horas necesarias, apenas tiene tiempo para vivir y satisfacer las apremiantes necesidades de la vida, gasta más de lo que ingresa, y poco á poco su organismo desfallece, y por último el ENFLAJECIMIENTO y la DEBILIDAD le convierten en caja de Pandora, tiene tos, espectora sangre ó mucosidades, disnea y cansancio al subir cuestras, sueño intranquilo, sudores nocturnos, digiere mal, tiene palpitaciones: en dos palabras, la pereza física y moral, la falta de vigor y lozanía es evidente; este sujeto HA ENVEJECIDO ANTES DE TIEMPO, está al borde de la TISIS. El sabio consejo de su médico "tome jarabe HIPOFOSFITOS SALUD" le ha devuelto la vida que había malgastado en excesos y bacanales.

Este enfermo preconiza el jarabe HIPOFOSFITOS SALUD á todos los débiles y caquéticos; su organismo tiene el vigor y la salud que había perdido.

Pídase en las buenas farmacias y droguerías HIPOFOSFITOS SALUD de Cilment y C.ª, único aprobado por la Real Academia de Medicina.

A todos los Anunciantes y al público en general le conviene **LOS SUCEOS** porque es el periódico que alcanza mayor circulación entre los semanarios ilustrados.

LOS SUCEOS es el periódico ilustrado más barato de España.

## El Esfinge Ha Hablado

su secreto descubierto por Mooryss, el Rey Mago, que, Nuevo Redentor, consuela, socorre, aconseja, fortifica

## Las víctimas de la Suerte.

Todos los que lloran, sufren, gimen desesperados por la fatalidad injusta y cruel, los que son traicionados y abandonados por todos.

Envío gratis bonito librito ilustrado. Escribid M. Mooryss, 16, Rue de l'Echiquier, París.—Sección D.